

FUERZA DE LA INTELIGENCIA

Miércoles 3 de Julio 1940

NUNCA COMO EN ESTE MOMENTO, la inteligencia, la verdadera inteligencia, se ha sentido más cercana a la desesperación. La frase, ya famosa: "Cuando oigo hablar de cultura, echo mano a la pistola", y la otra: "Cada vez que una reunión de nuestro partido terminaba a puñetazos, aumentaban las solicitudes de ingreso a él", dan al hombre intelectual, a la inteligencia, la sensación exacta de lo que sucede y de lo que puede suceder. Esa sensación es agudizada por las noticias de los rápidos éxitos obtenidos por los ejércitos dirigidos por los autores de esas frases, triunfos que parecen demostrar, con harta evidencia, que esas frases no fueron pronunciadas vanamente.

GELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Ante ese clima de pura violencia que ha sobrevenido sobre una parte del mundo y que amenaza cubrirlo todo, el hombre intelectual se siente absolutamente desarmado. No se puede discutir con quien no oye ni quiere oír. ¿Hablar? ¿A quién? ¿A quien tiene las mismas ideas? Es inútil. ¿Escribir? ¿A quién? ¿A quien tiene las mismas ideas? Es inútil. ¿Escribir? Es lo mismo. El hombre violento, si escribe - no más de un libro, por supuesto - no lee; no tiene tiempo. Y, cuando lo hace, es peor; reacciona con más violencia aún. Y como la palabra, oral o escrita, es la única arma de la inteligencia, ahí la tenemos frente a la violencia, absolutamente desarmada.

Pero si hay algo a lo cual el ser humano, sea inteligente o no, no se resigna, es a estar desarmado. Si al hombre más intelectual del mundo, siempre que no sea un inválido, usted le tapa la boca y le sujeta los brazos, dejándole libres las piernas, le dará un puntapié. Y si le sujeta también las piernas, se revolverá hasta

dar agotado. Pero como ahora no se trata de brazos, de piernas o de contorsiones, cosas todas inútiles, la inteligencia, con gran sorpresa de su parte, empieza a sentir la imperiosa necesidad de reemplazar por otras sus armas inútiles.

¿ Cuáles son esas otras ? Ahí está la cuestión. La práctica enseña que hay una sola arma igual a una ametralladora y una sola igual a un fusil : otra ametralladora y otro fusil . Y aunque la inteligencia, pacifista de condición, se resista a aceptar esa espantosa verdad, los hechos le demuestran que no hay otro clavo de qué agarrarse. " O te defiendes con las mismas armas con que te ataco, o mueres", parece decir la violencia.

¿ Llegará ésta a cambiar la índole de la inteligencia, transformándola de apacible en violenta? Es muy posible y quizá si sea imprecindible . Y una inteligencia que se propone ser violenta, debe ser lo más peligroso del mundo. Hay algunos preciosos ejemplos en la historia.

Sucesión Manuel Rojas ©